

Francisco Morazán y José Martí: en el pensamiento de la integración latinoamericana

Adalberto Santana

Universidad Nacional Autónoma de México

asantana@unam.mx

Nota editorial

Inauguramos este número de la revista *La Universidad* con la ponencia presentada por el analista latinoamericano Adalberto Santana, en las XV Jornadas de las Cátedras Martianas de Universidad de El Salvador, celebradas los días 23 y 24 de noviembre 2017.

Este trabajo se centra en dos figuras preeminentes del pensamiento latinoamericano y libertador, Francisco Morazán y José Martí, y también busca en el ideario de Morazán muestras de influencia en el pensamiento del prócer cubano. Finalmente se analiza la trascendencia de ambos próceres para el pensamiento de la integración latinoamericana.

Palabras clave:

Pensamiento latinoamericano, integración latinoamericana, Francisco Morazán, José Martí.

Editorial note

We start this issue of the magazine La Universidad with the transcription of the presentation made by the Latinamerican analyst Adalberto Santana at the «XV Jornadas de las Cátedras Martianas» held on November 23 and 24, 2017, in the University of El Salvador.

This work focuses on two prominent figures of Latin American thought and liberator, Francisco Morazán and José Martí, and also seeks in the ideology of Morazán samples of influence on the thought of the Cuban hero. Finally, the transcendence of both heroes is analyzed for the thought of Latin American integration.

Keywords:

Latin American thinking, Latin American integration, Francisco Morazán, José Martí.

Presentación

En este trabajo enfatizaremos la presencia de José Martí en relación con su paralelismo con Francisco Morazán, pero también pondremos un especial acento en la importancia del ideario de ese gran prócer centroamericano y su relevancia en el pensamiento del prócer cubano. Finalmente analizaremos la trascendencia de ambos próceres para el pensamiento de la integración latinoamericana.

Haciendo un recuento cronológico de esos dos grandes próceres de Centroamérica y Cuba: Francisco Morazán (1792-1842) y José Martí (1853-1895), podemos afirmar que esos dos grandes héroes latinoamericanos, en especial por sus paralelismos históricos y la trascendencia de sus obras, son un referente esencial para el anhelado proyecto de integración latinoamericana. Sobre todo a la luz de los nuevos elementos que emergen en la segunda década del siglo XXI, donde los idearios de Morazán y Martí se fortalecen como premisas de proyectos alternativos para la región centroamericana y caribeña.

Francisco Morazán

Podemos iniciar apuntando algunos elementos biográficos de Francisco Morazán, quien vio sus primeras luces en la Villa de San Miguel de Heredia de Tegucigalpa el 3 de octubre de 1792. Para entonces era una pequeña ciudad minera pete-

neciente a la Capitanía General de Guatemala (que abarcaba desde lo que hoy es Costa Rica hasta Chiapas). Región que formaba parte del vasto imperio colonial español en el Nuevo Mundo. Ese prócer centroamericano fue un protagonista del proceso de independencia, pero sobre todo, fue el principal dirigente que encabezó por más de una década la unidad centroamericana. José Martí llegó a decir que Francisco Morazán era “un genio poderoso, un estratega, un orador, un verdadero estadista, el único quizás que haya producido la América Central, el general Morazán”.¹

José Francisco Morazán contó con un origen social se ubica en sectores dedicados a la minería y al comercio. “El abuelo del caudillo centroamericano fue Juan Bautista Morazzani, propietario de una mina en Yuscarán y poseedor de dos tiendas en San Miguel (El Salvador) y Tegucigalpa”.² La formación del adolescente Francisco Morazán se encontraba condicionada por las características marginales que el imperio español le brindaba a sus colonias, tal como ocurría en las provincias de la Capitanía General de Guatemala.

Gracias al apoyo que le presta su erudito pariente don Dionisio de Herrera –graduado en la Uni-

- 1 Adalberto Santana, *El pensamiento de Francisco Morazán*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 70.
- 2 *Ibid.*, p. 8.

versidad de San Carlos de Guatemala-, aprende con él la lengua francesa, que le servirá en la nutrida biblioteca de quien fue sin duda su maestro ejemplar, para dedicarse empeñosamente a la lectura de los más notable autores y forjadores de las doctrinas enciclopedistas.³

Tiempo después de la proclamación de independencia, se vivió en aquellos momentos un breve lapso de la convulsionada anexión centroamericana al Imperio Mexicano de Iturbide (1822-1823).⁴ Tras el desplome de ese efímero "imperio", el 1 de julio de 1823, la Asamblea Nacional Constituyente decreta que los territorios del antiguo Reino de Guatemala (con excepción de Chiapas) se convierten en soberanos respecto a España, México y de cualquier otra potencia, tanto del viejo como del llamado Nuevo Mundo.

En este contexto, Francisco Morazán figura en el escenario político, esforzándose en sostener la independencia. Así, cuando en la ciudad de Guatemala se proclamó la emancipación de Centroamérica, Morazán fue "consultado por las comisiones especiales de aquel

histórico congreso, llegando a integrar la encargada de dictaminar sobre cuáles debían ser los estados reconocidos como miembros de la nueva Federación".⁵

Fue así como Francisco Morazán buscó la unión e integración de los países del Istmo. Su participación en el escenario político comienza propiamente cuando Dionisio Herrera asume las funciones de la jefatura política del Estado de Honduras y a Morazán se le nombra Ministro General.

En el mes de marzo de 1829, Francisco Morazán quedó electo como presidente del Estado de Honduras y más tarde, el 16 de septiembre de 1830, asume la presidencia de la República Federal Centroamericana. Como mandatario centroamericano impulsó con sus ideas emancipadoras y progresistas toda una serie de medidas revolucionarias para la época. Así, se puede encontrar que fomentó la inmigración, estableció la libertad de cultos y de imprenta. Sin duda, estos retos lo llevaron a enfrentarse con la llamada aristocracia criolla, el clero recalcitrante y los representantes del colonialismo inglés. Recordemos que un elemento externo decisivo fue la política británica en la región, particularmente cuando es desplazada España como potencia hegemónica en el área. En ese momento, el lugar

3 Vicente Sáenz, *Vidas ejemplares hispanoamericanas*, México, Editorial América Nueva, 1959, p. 148.

4 Cf. Rafael Heliodoro Valle, *Iturbide, varón de Dios*, Tegucigalpa, Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, 2005.

5 Carlos A. Ferro, *San Martín y Morazán*, Tegucigalpa, Nuevo Continente, 1971, p. 38.

es rápidamente ocupado por Inglaterra, potencia profundamente interesada en controlar el comercio y la riqueza de las ex colonias españolas. Por ello es que en ese periodo en Centroamérica comenzaron a expresarse con mayor nitidez los factores estratégicos de naturaleza geopolítica.

El General Francisco Morazán gobernó dos veces la república (1830-1834 y 1835-1839). Asimismo, el presidente de la Federación Centroamericana impulsó destacadas iniciativas reformistas que intentaron transformar los campos de la educación y el sistema judicial. De igual forma en su administración se instituyó el matrimonio civil y el divorcio. Medidas que afectaron a los intereses conservadores y las instituciones heredadas de la etapa colonial.

Sin duda, las llamadas reformas liberales procuraban fomentar relaciones favorables para el desarrollo capitalista del Istmo. Sin embargo, el escaso nivel alcanzado por las fuerzas productivas durante la Colonia obstaculizaba el éxito. A la par de una serie de conspiraciones y levantamientos conservadores en la Federación, también se agravó con el resquebrajamiento de la unidad del partido liberal.

A esto se agregó el hecho de que los indígenas nunca encontraron suficientes atractivos en la oferta liberal que pudieran romper con el orden ancestral establecido por la Iglesia católica durante tres

siglos, de tal forma que no se logró dar estabilidad a un gobierno funcional, a pesar de los esfuerzos que se hicieran desde la presidencia. Las fuerzas conservadoras organizaron un fuerte bloque antiliberal, a lo que se adicionó la situación del fanatismo religioso y el descontento que invadía a amplios sectores de la población, particularmente en el estado de Guatemala. Por ello es que en 1837, instigado por el clero, se produjo un levantamiento indígena en la zona de Mataquescuintla, encabezado por un joven ex soldado del ejército servil, Rafael Carrera, quien al grito de “¡Viva la religión y muerte a los extranjeros!”, logró aglutinar un movimiento antimorazanista y contrarrevolucionario.

Las tropas de Carrera, estimadas en diez mil efectivos (entre hombres, mujeres y niños), se sumaron al bloque conservador sublevado en Antigua y tomaron la ciudad de Guatemala el 2 de febrero de 1838. Derrocando así al jefe de Estado liberal, Mariano Gálvez. Con ello Carrera entró victorioso en alianza con el ex caudillo liberal Francisco Barrundia y otros dirigentes conservadores. El propio Morazán tuvo que ejercer una violenta represión contra los pueblos indios que se habían sumado al levantamiento de Carrera. Sin embargo, el derrocamiento de Gálvez, mostró la debilidad de las instituciones federales.

En ese marco es como el mismo Congreso decretó la libertad

para que los estados, que hasta entonces integraban la República Federal, pudieran constituirse de la manera que cada uno de ellos eligiese. La única condición era que conservaran la forma de gobierno representativa. Fue así, como los estados de Guatemala, Honduras, Nicaragua y Costa Rica proclamaron cada uno su independencia. El 1º de febrero de 1839 expiró formalmente el segundo periodo presidencial de Francisco Morazán, pero también de los senadores y diputados federales. En virtud de que no se llevaron a cabo las elecciones para su sustitución, el vicepresidente Diego Vigil, cuyo periodo aún no concluía, logró continuar en funciones. Poco más tarde los gobiernos de Honduras y Nicaragua declararon la guerra a El Salvador, que continuaba bajo la hegemonía del gobierno de Morazán. En Guatemala, otra vez Rafael Carrera iniciaba un nuevo levantamiento con el fiel respaldo del clero y la aristocracia. Finalmente Carrera llegó a ocupar la ciudad de Guatemala el 13 de abril de 1839. En tanto que Morazán defendía El Salvador del ataque del general Francisco Ferrera en la batalla del Espíritu Santo. El 8 de julio de ese año Morazán asume el cargo de jefe de Estado de El Salvador y Ferrera logra la alianza con refuerzos de Nicaragua para organizar el “ejército pacificador de Centroamérica”. Con esta nueva agrupación militar invade El Salvador pero es derrotado en San Pablo Perulapán por Morazán,

el 25 de septiembre de 1839.

La coyuntura mostraba un profundo ambiente de hostigamiento contra la revolución morazanista, el 18 de marzo de 1840, con un pequeño destacamento de El Salvador, Morazán tomó la ciudad de Guatemala en un desesperado intento por reinstalar la Federación. Sin embargo, al no contar con el respaldo de los liberales guatemaltecos y la presencia insurrecta de cinco mil hombres de las huestes de Carrera, el general Morazán es derrotado. Así lo analiza el propio Morazán en su *Manifiesto de David* (16 de julio de 1841):

Y para que nada faltase de ignominia y funesto a la revolución que habéis últimamente promovido, apareció en la escena el salvaje Carrera, llevando en su pecho las insignias del fanatismo, en sus labios la destrucción de los principios liberales y en sus manos el puñal que asesinará a todos aquellos que no habían sido abortados, como él, de las cavernas de Mataquescuintla. Este monstruo debió desaparecer con el *cólera morbus* asiático que lo produjo. Al lado de un fraile y de un clérigo se presentó por la primera vez revolucionando los pueblos contra el Gobierno de Guatemala, como envenenador de los ríos que aquéllos conjuraban, para evitar, decían, el contagio de la peste. Y contra este mismo Gobierno, fue el apoyo de los que en su exasperación le dieron parte en la ocupación de la ciudad de Guatemala. Fue

su peor enemigo cuando éstos quisieron poner término a sus demasías y vandalismos, y su más encarnizado perseguidor y asesino cuando el salvaje se uniera con vosotros.⁶

La personalidad de aquel hombre era intachable. Los que lo conocieron señalaban su gran caballerosidad y presencia. El escritor salvadoreño don José María Cáceres, quien conoció y trató mucho al general Morazán, afirmó que entre otras características, destacaban:

Su semblante era sereno, agradable y simpático; a su presencia era imposible la enemistad; sus más encarnizados adversarios se rendían al irresistible atractivo de su expresión.

Su continente, sus modales, sus movimientos, su palabra y la modulación de su acento, eran propios de un caballero de la más esmerada y fina educación. Jamás se le escapaba una palabra vulgar, pero ni siquiera una mirada humillante o desdeñosa.

Gustaba poco de diversiones. Nada de rebajarse su dignidad personal. Nada que diese derecho a la mordacidad ni a la ca-

lumnia de sus enemigos.

Complaciale sobremana el trato de personas distinguidas, de personas cultas, aun cuando entre ellas contase enemigos políticos. Tenía afición a las tertulias graves y decentes, sin hacer sentir jamás la superioridad del puesto que ocupaba, ni de dar lugar a la llaneza.

Severamente probó, jamás abusó del poder en beneficio propio. Su familia, su casa, su ajuar, su vestido, todo llevó el sello de la más decorosa austeridad.

En su asistencia al despacho o en sus paseos nunca se hizo acompañar de edecanes o de ayudantes, a no ser en campaña.

Excusaba los honores militares. En su casa no tenía guardias de honor, ni en la servidumbre de ella figuraban oficiales ni soldados.

Durante los últimos cinco años que estuvo en San Salvador, solamente el día de su cumpleaños, en 1838, recuerdo haberlo visto en traje militar.⁷

Finalmente, el 8 de abril de 1840, Francisco Morazán tomó rumbo al exilio. Fenómeno político y muy común a los revolucionarios del siglo XIX como Simón Bolívar, Benito Juárez o José Martí. Así, el exmandatario centroamericano partió del puerto de La Libertad, El Salvador, embarcándose en la goleta *Izalco*,

6 "Al pueblo de Centroamérica (Manifiesto de David)", en Adalberto Santana, *op. cit.*, pp. 96 a 109. También puede consultarse en Francisco Morazán, *Vida, obra y pensamiento* (prólogo Adalberto Santana), Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, 2012, pp. 91-102.

7 Vicente Sáenz, *op. cit.*, pp. 144-147.

que lo lleva a Costa Rica. Continúa a David (Panamá) donde Morazán escribe sus *Memorias*, documento autobiográfico que cubre hasta el 13 de abril de 1829.

Finalmente Francisco Morazán abandona el exilio después de cuatro meses de encontrarse en Lima. Le llegan noticias del levantamiento de los mosquitos en la costa norte y de las ocupaciones inglesas en territorio de Honduras, lo que precipita su retorno. Con el respaldo del general Bermúdez, logra fletar el bergantín *Cruzador* y parte del Callao a finales del mes de diciembre de 1841. Va acompañado de los generales Cabañas y Saravia, de los coroneles Orellana y Escalante. Asimismo del capitán Gómez y de los tenientes Molina y Escalante.⁸

De esta forma, a bordo del “Cruzador”, Morazán y sus acompañantes hicieron escala en Guayaquil y de aquí partieron por mar a Chiriquí. En este último lugar tuvo la posibilidad de reunirse una vez más con su familia y gana nuevos voluntarios. Más tarde, en La Unión (El Salvador), contrató tres embarcaciones y logró la incorporación a sus fuerzas de cuatrocientos veteranos salvadoreños y hondureños. Desde este lugar se dirigió a todos los gobiernos centroamericanos y a bordo del *Cruzador*, en la Bahía de La Unión, el 16 de febrero de 1842.⁹

8 Cf. Adalberto Santana, *op. cit.*, p. 48.

9 *Ibid.* p. 49.

De tal forma que en ese llamado, Morazán escribió:

Ni los males que éstos padecían, ni las persecuciones de mis amigos, ni las excitaciones continuas de los que eran perseguidos en el interior de la República, habían podido variar la conducta neutral que he observado en los veintidós meses de mi espontáneo destierro. Esta conducta habría sido invariable en mí, si un suceso tan inesperado como sensible no me hubiese hecho mudar de resolución, en fuerza de los nuevos deberes que me lo prescribían y de ese sentimiento nacional irresistible por aquellos que tienen un corazón para su Patria.¹⁰

Con suma razón se sostiene que la actitud del general Morazán es una clara reivindicación de la defensa de la soberanía nacional frente a la intervención extranjera. Ubicado ya en territorio salvadoreño, Morazán aparece en La Unión después de dirigirse a San Salvador para reactivar sus fuerzas locales. Realiza un recorrido por Acajutla, La Libertad y Sonsonate. De esta forma va reagrupando voluntarios y en la isla de Martín Pérez ubicada en el Golfo de Fonseca organiza un contingente militar con aproximadamente 500

10 "Exposición del General Morazán al Gobierno del Estado de Honduras (Manifiesto desde la Unión)", en Adalberto Santana, *op. cit.*, pp. 144-145.

hombres. Para el 7 de abril de aquel año, acompañado de los generales Cabañas y Rascón y con su flota de cinco buques (*Cruzador, Asunción Granadina, Isabel II, Josefa y El Cosmopolita*), desembarca en el puerto de Caldera en Costa Rica.

Por su mayor experiencia y habilidad política, Francisco Morazán logró evitar el enfrentamiento con las fuerzas de Braulio Carrillo. Fue así como el 13 de abril de 1842 las fuerzas morazanistas logran entrar pacíficamente a la ciudad de San José. La inmediata victoria de Morazán también preveía un dramático desenlace de su épica campaña por la unión de la América Central. Esto es, la victoria morazanista generó un malestar al que se sumó el peso de Rafael Carrera y el cónsul británico, Federico Chatfield. El 10 de julio de 1842 fue instalada la Asamblea Constituyente. Poco tiempo después, a los cinco días, la misma Asamblea declara a Francisco Morazán jefe del Ejército Nacional y libertador de Costa Rica. Con el poder decretado por la Asamblea Constituyente del 20 de julio, Morazán se dio a la tarea de reorganizar el ejército y pretende también con ello reordenar la República de Centro América.

Sin embargo, esta última fase de la lucha de Morazán en Costa Rica confirmó que en ese estado centroamericano imperaba un amplio espíritu localista. Esto es, amplios sectores costarricenses no congeniaban con las fuerzas mora-

zanistas procedentes principalmente de El Salvador.

Así, el 15 de septiembre de 1842 Morazán sería fusilado. Tres horas antes de que eso aconteciera, el General Morazán dictó su testamento a su hijo Francisco. En él ratificaba los principios de su ideario por la unión centroamericana.

Declaro: que no he merecido la muerte porque no he cometido más falta que dar libertades a Costa Rica y procurar la paz de la República. De consiguiente, mi muerte es un asesinato, tanto más agravante cuanto que no se me ha juzgado ni oído. Yo no he hecho más que cumplir con las órdenes de la Asamblea en consonancia con mis deseos de reorganizar la República.

Francisco Morazán en su testamento escribía su último pensamiento y exhortación política, afirmando:

Declaro: que mi amor a Centroamérica muere conmigo. Excito a la juventud, que es llamada a dar vida a este país, que dejo con sentimiento por quedar anarquizado, y deseo que imite mi ejemplo de morir con firmeza antes que dejarlo abandonado al desorden en que desgraciadamente hoy se encuentra.¹¹

Fue así como al filo de las seis de la tarde, de aquel 15 de septiembre de 1842, en la ciudad de San José, capital de Costa Rica, los generales

11 *Ibid.*

Morazán y Villaseñor eran llevados al patíbulo. Con su fusilamiento en San José de Costa Rica el 15 de septiembre de 1842, concluyó transitoriamente el proceso de la unión centroamericana. Integración que todavía sigue siendo una legítima y necesaria aspiración de los pueblos de la América Central.

José Martí

A la distancia de sesenta años del nacimiento de Morazán, en La Habana, Cuba, nace en el año de 1853, José Martí. Por coincidencias de la historia, Martí vio sus primeras luces en la calle de Paula núm. 41. Este lugar correspondía al antiguo barrio de Campeche. Aquel rincón de La Habana Vieja, fue “un establecimiento de mayas fundado antes de 1564”.¹² Después de vivir hasta los diecisiete años, el joven José Martí radicó forzosamente en España (Madrid y Salamanca), allá en el exilio peninsular realizó sus estudios universitarios. Para así más tarde emigrar como exiliado político a México donde ya había también arribado en ese periodo su familia. Son los años de la guerra de los diez años en Cuba (1868-1878), coyuntura que generó un gran des-

tierro y un éxodo de cubanos a diversos países latinoamericanos y a los Estados Unidos, que ofrecían condiciones para el refugio político y la sobrevivencia familiar. “Cuando arribó Martí a México en 1875 la presencia de Juárez, fallecido solo tres años antes atrás, aún se hacía sentir con fuerza”.¹³ Sus pasos por el paisaje político y cultural mexicano, dejaron una profunda huella en la vida y obra del Apóstol cubano. En las reformas liberales que desarrolló el presidente Benito Juárez en México estaban también presentes, como primera experiencia latinoamericana, las reformas que años antes había impulsado el Presidente de Centro América, General Francisco Morazán, entre los años de 1830 a 1839.

Martí radicó en tierras mexicanas desde el 8 de febrero de 1875 hasta el mes de marzo de 1877. Durante todo ese tiempo apunta Ángel Augier, fueron momentos de su exilio político mexicano en los que se dedicó a “intensificar su apostolado cubano y americano iniciado en España. Junto a las grandes figuras de la Reforma, desarrolló laboriosa actividad literaria y periodística, (...) El comienzo de la era porfirista le hizo abandonar el país y escoger Guatemala”.¹⁴

12 Carlos E. Bojórquez Urzáiz, “El barrio de Campeche en La Habana”, en Enrique Sosa Rodríguez, Carlos E. Bojórquez Urzáiz y Luis Millet Cámara, *Habanero campechano*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán y Universidad de La Habana, 1991, p. 18.

13 Pedro Pablo Rodríguez, *José Martí, El día de Juárez, Edición Crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2006, p. 29.

14 Ángel Augier, *Cuba y Rubén Darío*, La Habana, Instituto de Li-

Así, Martí en aquellos años que vivió buena parte de su vida en el exilio fecundo, ya fuera en México y Guatemala, asimiló la importancia histórica de las luchas de pueblos independientes para retomar la gesta del gran libertador Simón Bolívar, pero también de Francisco Morazán y de Benito Juárez, entre otros próceres latinoamericanos.

Por ello uno de los enormes aportes de José Martí, fue el retomar el ideario de nuestros próceres como Francisco Morazán, que logró insertarlo en su obra escrita, poniendo en ella los elementos centrales del significado de aquellos héroes.

José Martí reconoce en Francisco Morazán las cualidades y el genio que puede llegar a tener un hombre que sin contar con una educación formal o escolarizada, alcanza a ser un portento de sabiduría. Martí ve en la soberbia e inteligente figura que fue Morazán. “Un genio poderoso, un estratega, un orador, un verdadero estadista, el único quizás que haya producido la América Central, el general Morazán”.¹⁵

José Martí, al respecto señaló que la inmolación del prócer centro-

teratura y Lingüística, 1968, pp. 30-31. La traducción al español de *Mis hijos* de Victor Hugo fue en forma de folletín encuadernable, editado por la *Revista Universal* editada el 12 de marzo de 1875.

15 Adalberto Santana, *op. cit.*, p. 70.

americano quedó guardada en la memoria de la historia de la emancipación latinoamericana en virtud de que su ideario seguía presente. Así, también describió que aquel prócer centroamericano que era un “guerrero brillante, que era un hombre de grandes pensamientos y de hermosas palabras (...) ¡Aún lleva el buen soldado sobre su capa de batallar el polvo del camino!”.¹⁶

Morazán y Martí precursores de la integración latinoamericana

En estos dos próceres (Morazán y Martí), podemos reconocer que siguen estando presentes con su ideario en el curso de la historia contemporánea latinoamericana. En especial para los pueblos de Centroamérica y Cuba, que desde el norte de nuestra América resienten mucho más los bloqueos, presiones e intimidaciones de Washington. Ese gran poder que representa a la potencia hegemónica del siglo XXI.

En nuestro criterio, el caso particular de Morazán representa las claras aspiraciones para lograr la integración centroamericana y latinoamericana, urgente tarea de nuestros tiempos en el siglo XXI, que cada vez va mostrando mejores rumbos. Por ejemplo, esto se orienta con la propuesta de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nues-

16 José Martí: “*Periodismo diverso*”, en *Obras completas*, t. xxiii, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 84.

tra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).

Podemos apuntar que en gran parte de nuestra América, las ideas de Francisco Morazán y José Martí siguen teniendo una gran proyección. Sus principios y sus idearios siguen presentes en la lucha de resistencia del pueblo cubano, salvadoreño y hondureño, principalmente. Pero que cada día vemos nuevos ejemplos al encontrar la resistencia y las alternativas que, en defensa de la soberanía y autodeterminación nacional, van ofreciendo los pueblos y gobiernos como el de Bolivia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, República Dominicana, Uruguay y Venezuela, entre otros de la región. Así, en esta nueva coyuntura latinoamericana se ha ido esgrimiendo lo que señalaba Martí con su visión heredada por Simón Bolívar: “ahí está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía”.¹⁷

Finalmente, podemos afirmar que en el momento actual, en la segunda década del siglo XXI, el ideario de Morazán y Martí continúan vigentes. Sobre todo dentro de las perspectivas revolucionarias que en los inicios de la nueva centuria emergen con gran fuerza en nuestra América. Al ejemplo de estos dos próceres podemos sumarles los de

Simón Bolívar, Manuela Saenz, José Artigas, José de San Martín, Benito Juárez, Eloy Alfaro, Augusto C. Sandino, Farabundo Martí, Juan Bosch y Oscar Arnulfo Romero. Los ejemplos de todos ellos y de la resistencia de sus pueblos donde hoy encontramos gobiernos que retoman su ideario como en Venezuela, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Uruguay y Nicaragua, entre otros, nos han demostrado que la resistencia frente al intervencionismo de Donald Trump finalmente logrará vencer. En nuestros días, podemos escuchar en voz de distintos gobernantes latinoamericanos palabras que nos dan cuenta del nuevo horizonte que vivimos, mucho más próspero para el futuro político y social de nuestros pueblos de la región. Pese a los intentos desestabilizadores de la derecha latinoamericana e imperial, como ocurrió en Honduras (2009); Paraguay (2012); Brasil (2016) con los golpes de Estado. Tal parece que en los próximos días veremos nuevos y mejores horizontes si las fuerzas progresistas triunfan en Honduras el 26 de noviembre (si es que logran derrotar el anunciado fraude electoral conservador). Con ello se revertirán los intentos de la derecha que no quiere y no anhela la verdadera integración latinoamericana.

17 José Martí, *Patria*, Nueva York, 4 de noviembre de 1893.